



Si algunos quisieran abrazar esta vida...

(Rb 2, 1)

FRANCISCANOS CONVENTUALES
Provincia de España
Oración por las vocaciones (5)

Orar por las vocaciones...

(Benedicto XVI)

"No podemos "producir" vocaciones; deben venir de Dios. No podemos reclutar personas, como sucede tal vez en otras profesiones, por medio de una propaganda bien pensada, por decirlo así, mediante estrategias adecuadas. La llamada, que parte del corazón de Dios, siempre debe encontrar la senda que lleva al corazón del hombre. Pero nosotros podemos colaborar, ante todo orando".

Del Evangelio de Lucas (9,22-25)

"El Hijo del hombre, les dijo, debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día".

Después dijo a todos: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí, la salvará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde y arruina su vida?"

De las Florecillas, II

Después de la misa, messer Bernardo y san Francisco pidieron al sacerdote que tomara el misal y, haciendo la señal de la cruz, lo abrió por tres veces en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Al abrirlo la primera vez salieron las palabras que dijo Jesucristo en el Evangelio al joven que le preguntaba sobre el camino de la perfección: "*Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y luego ven y sígueme*". La segunda vez salió lo que Cristo dijo a los apóstoles cuando los mandó a predicar: "*No llevéis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni calzado, ni dinero, queriendo con esto hacerles comprender que debían poner y abandonar en Dios todo cuidado de la vida y no tener otra mira que predicar el santo Evangelio*". Al abrir por tercera vez el misal dieron con estas palabras de Cristo: "*El que quiera venir en pos de mí, renuncie a sí mismo, tome su cruz y sígame*".

Entonces dijo San Francisco a messer Bernardo: "Ahí tienes el consejo que nos da Cristo. Anda, pues, y haz al pie de la letra lo que has escuchado; y bendito sea nuestro Señor Jesucristo, que se ha dignado indicarnos el camino del Evangelio".

Oyendo esto, messer Bernardo fue, vendió todos sus bienes, que eran muchos, y con grande alegría distribuyó todo a los pobres, a las viudas, a los huérfanos, a los peregrinos, a los monasterios y a los hospitales.

PARA LA REFLEXIÓN

CRISTIANISMO DE ALTERIDAD VOCACIONAL (Gabino Uríbarri, jesuita)

Frente a un difundido cristianismo de la autorrealización, habríamos de recuperar un cristianismo de la "alteridad vocacional", es decir, en el que la llamada y la vocación ocupen un lugar central a la hora de configurar el modo de entender la vida y su plenitud. Según la fe cristiana, la vida se entiende radicalmente como vocación, esto es: como respuesta a la llamada del Señor. Así, pues, pertenece a la vida cristiana el reconocimiento gozoso, aunque a veces pase por trances costosos, del señorío de Dios. Esto significa, en primer lugar, que Dios es quien dispone de la vida en todos los sentidos, empezando por el dato primordial de que Dios es su autor. Y esto significa, además, desde el punto de vista bíblico que Dios no solamente está en el inicio de la vida como su principio originante, sino también que ha creado a la persona humana, a cada uno, con una finalidad, con un sentido y una misión que se expresa a través de la vocación, de la llamada.

La creación de Dios es vocacional, puesto que incluye la tarea de organizar el cosmos y la historia para que sea reflejo de la gloria de Dios a través del ejercicio de la fraternidad humana y del reconocimiento del Creador y Señor en la organización de la sociedad. Por tanto, el reconocimiento de Dios como Señor de la vida y creador implica que uno no se dicta a sí mismo los propios fines, poniéndose uno mismo en el centro, como hace la Modernidad, buscando así la dignidad del sujeto. El cristianismo de alteridad vocacional, por el contrario, pone a Dios en el centro. Es el Señor quien define la verdad y la bondad, y no el propio individuo para sí mismo.

Si se entiende así la vida, el mismo camino de la cruz y la abnegación contienen, ciertamente, su elemento de sufrimiento y de negación de uno mismo. Pero no se quedan en la pura negación, sino que se convierten en caminos de una afirmación más honda y más fuerte, como se puede apreciar en la misma vida del Señor Jesús. Jesús no busca afanosamente la cruz por sí misma, ni el sufrimiento. El conjunto de su vida es radicalmente un sí al plan de Dios, a la misión del Padre del anuncio y la instauración en obras y palabras del reino de Dios. La cruz y el sufrimiento subviene por el rechazo a la pretensión de Jesús; últimamente por la resistencia del pecado a la gracia. Jesús, sin embargo, por su fidelidad al encargo del Padre encara de frente la subida a Jerusalén, a pesar de que le iba a acarrear la muerte. Así, lo que pueda haber en nuestro caminar particular como cristianos de abnegación, de sufrimiento y de cruz se transforma, de un lado, en un modo de reconocimiento del señorío de Dios, a quien se quiere servir. Y la prueba de que Dios es lo primero y lo definitivo pasará, tarde o temprano, por el camino de la cruz.

Oración

Padre santo, mira con bondad a nuestra Orden; concédenos, si es tu voluntad, nuevos hermanos, para que fieles al mandato de tu Hijo Jesucristo, Señor y Maestro de nuestra vida, podamos continuar la misión confiada a tu siervo Francisco y a sus hermanos de reparar tu Casa, la Iglesia, y renovarla en santidad de vida. Danos la gracia de sentirnos llamados cada día, por un don que nunca podremos agradecer del todo, a entregarnos a Ti y a los hermanos, renovando en la alegría de tu Espíritu lo que hemos prometido con tu gracia: seguir la pobreza, la humildad y el santo Evangelio de tu Hijo Jesucristo, modelo supremo de amor consagrado. Amén.